

Buenos Aires, 3 de Marzo, 1947.

Querido Eduardo:

Supongo en tu poder mi carta anterior.

Pasó por aquí Esther. Le pedí la dirección de Blanca Luz Brum. No la sabía. Quedó de enviármela desde Montevideo. Le pregunté cuáles eran los vínculos políticos actuales de Blanca Luz. Me dijo que no era fácil precisarlos. Que había publicado en su revista un retrato de Herrera a toda página, con no sé qué loas y ornamentos simbólicos; y que de esta orilla había tenido un fuerte disgusto con la primera dama. Puso en duda su influjo y la conveniencia de usarlo. Lo de Herrera me inquietó especialmente, dada la renovación política del Uruguay, acompañada estos días de gran júbilo. Pero como a pesar de las lecciones de Enrique aun no me siento muy seguro en asuntos internos y externos de la política uruguaya, no daré a las noticias de Esther ni a mis alarmas otro valor que el que tú quieras concederles.

Escribí a Enrique, pero no le hablé nada todavía del asunto de Paszkiewicz. Por otra parte, si optais por los trámites que yo proponía no creo se deba apelar a él, ya que no es necesario y otras gestiones consumen en este momento su tiempo y su influencia.

Tenemos la sensación de que la nueva etapa política del Uruguay se presenta muy favorable para vosotros.

¿No podrías tener una Embajada?

Otra posibilidad, según Esther: que fueses designado para el Consejo de Enseñanza.

Otra que se me ocurre: Director General de Bellas Artes, si hay ese cargo -o de parecidas atribuciones- en el Uruguay y quedase ahora vacante.

Si vinieses al Uruguay de alguna manera -incluso con la posible licencia de que se habló alguna vez- quizá sería buena ocasión de hacer que te encomendasen alguna de estas cosas, todas a mi juicio buenas:

Misiones Pedagógicas (o de Cultura Popular).

Universidad Internacional de Verano (con sede en Las Delicias o en Montevideo).

Biblioteca de Autores Uruguayos (patrocinada por el Estado, dirigida por ti y por un consejo de escritores, artistas y universitarios).

Escuela de Rocha (residencia de artistas becados -nacionales y extranjeros- como la de El Paular en España- bajo tu rectoría y con ciclos de conferencias a tu cargo y de personas invitadas por ti). Mencioné Rocha porque la luz allí es de gran categoría.

Instituto de Estudios Hispánicos (relacionando esos estudios con problemas de la cultura americana).

A Enrique le sugería alguna de estas cosas. No parecen fáciles... En todo caso no creo que se entiendan bien sin el estímulo de tu presencia y de tus sugerencias. Si llegase el momento, cuenta con mi complicidad imaginativa, discursiva y -en otros aspectos- hipnótica, grave y diplomática. Ahora bien, si alguna de esas cosas -y las que tú puedas inventar- te interesan, no hay que hablar de ellas precipitadamente. Pueden convertirse en tonterías y en escabel de cualquier mequetrefe "bien relacionado". La reserva de Enrique en este punto es admirable. Pero, claro, habrá también que medir la reserva, pues con un secreto militar absoluto no hay batalla posible.

Ciertamente la situación de Enrique se ha vuelto un tanto embarazosa.

Desde
escrito
fuerte

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

Desde que se le ató al dilema -a lo cual yo contribuí con la carta que le escribí desde Mar del Sur (y que ahora yo mismo no sabría rebatir, tan fuerte es su dialéctica)- no parece tener mas que un ojo en Buenos Aires y el otro en Maldonado y cualquier ocurrencia le estremece como posible fuente de trilemas... Yo no sé qué hacer. Lo convencí, lo reduje a la más estricta hortodoxia dilemática, y ahora soy yo el hereje. Sin embargo mi conducta puedes creer que ha sido racional. Cuando tú dijiste: carne o pescado, nada de verdura, yo suponía que hubiese algún buey a la vista, y ya que no pescado, alguna orilla y algún pescador. Pero después, al recibir contestación de Enrique explicando su accidental desviación y volviendo al cauce de tu consigna, empecé a inquietarme. La conducta de Enrique es también racional, y sus explicaciones intachables. Pero ¿qué consecuencias debo sacar de los pasajes más significativos de su carta? Voy a transcribir los más importantes desde un punto de vista práctico y también cordial:

"Por mi parte no he querido establecer ni dilema ni trilema. Unicamente ~~mm~~ mente rogué a Eduardo una cierta orientación para encauzar sus para mí legítimos propósitos; y le decía que el amigo influyente que tomara lo de un Liceo con excelente entusiasmo, no lo tenía ya tanto o ninguno, porque las personas asimismo influyentes que lo habían tomado con igual optimismo y entusiasmo, lo habían perdido por obstáculos que no tuvieron ~~de todo~~ en cuenta; ahora porque no veían manera de conseguirlo; y para más tarde, porque no alcanzaban a guardar esperanza, ya que iba a entrar en vigor el Estatuto del Funcionario.-- Dilema de Eduardo: Liceo de Maldonado o traslado a Buenos Aires... Si siempre era difícil conseguir (entrando de afuera) la dirección de un Liceo, se comprende que mucho más lo será queriendo únicamente el de Maldonado".

"No descarto nada, pero descartando la dirección del Liceo de Maldonado, queda la posibilidad de que lo nombrasen Agregado Cultural en Buenos Aires.-- En virtud de que me dijeran que el actual Agregado Cultural en esa ciudad gestionaba un traslado a París, hablé con el mismo amigo influyente y que me da muestras de tener gran interés de ayudar a Eduardo; sin dar de lado a tal posibilidad, no está en su criterio, y parece tener razón, empezar a actuar en un sentido dado, en razón de rumores.-- Jamás pensé que con el tiempo pudiera dejar de ser el traslado de Eduardo a Buenos Aires, porque he creído siempre que allí prestaría servicios difíciles de igualar. ¡Allí y en cualquier lado!"

"Pero como Eduardo me había dicho alguna vez que le gustaría el Consulado de Vigo y me dijeron que existían posibilidades serias de que Franco cayera pronto, dije a Eduardo que si quería ir a España no le convenía moverse de San Francisco, porque de ser ciertos esos rumores luego le sería difícil un nuevo traslado tan pronto."

"He hablado, asimismo, que si no el Liceo de Maldonado o el traslado a Buenos Aires, ¿por qué no un puesto de Director en el Directorio de Enseñanza Secundaria, y si ello no fuera posible, en el de Primaria?"

"Con Eduardo nunca he querido más que coadyuvar a sus propósitos; jamás he tenido en cuenta si para esto o lo otro le convendría mejor tal o cual solución; si así ha ocurrido, se lo he dicho; nunca he dado motivos, así lo creo, de que se ande en sospechas conmigo. Dejo todos los resquicios para evitar cualquier rigidez de espíritu, que no está en mi ser."

Handwritten note at the bottom of the page:
dándole un valor de quinientos dólares. (Para el mercado norteamericano Colmado le ha fijado el precio de trescientos cincuenta. Dispone sólo de

tambien
fuera
tono

debe que se le está el dilema - a lo cual yo contribuía con la carta que le
escribí desde Mar del Sur (y que ahora yo mismo no sabría repetir, tan
fuerte es su dialéctica) - no parece tener mas que un ojo en Buenos Aires
y el otro en Maldonado y cualquier ocurrencia le estruena como posible
fuente de trillamas... Yo no sé qué hacer. Lo convenzo, lo redujo a la más
extrema ortodoxia dilemática, y ahora soy yo el hereje. Sin embargo mi
conducta puede creer que ha sido racional. Cuando te distas: carne o pas-
cabo, nada de verdura, yo suponía que habíase alga muy a la vista, y ya
que no pasaba, alguna orilla y algún pescador. Pero después, al recibir
constatación de Enrique explicando su accidental desviación y volviendo
al canal de la conciencia, empecé a inquietarme. La conducta de Enrique es
también racional, y sus explicaciones intrincadas. Pero ¿qué consecuencias
tiene para de los pasajes más aristocráticos de su carta? Voy a transcri-
bir los más importantes desde un punto de vista práctico y también cordial:
"Por mi parte no he querido establecer ni dilema ni trillamas. Unicamen-
te me he roto a Eduardo una carta orientada para encerrar una para mi
legítimas propósitos; y le decía que el amigo influyente que tomara lo de
un liceo con excelente entusiasmo, no lo tenía ya tanto o ninguno, porque
las personas salidas influyentes que lo habían tomado con igual optimismo
y entusiasmo, lo habían perdido por obstáculos que no tuvieron efecto en
cuenta; ahora porque no veían manera de conseguirlo; y para más tarde, por-
que no alcanzaban a guardar esperanza, ya que iba a entrar en vigor el Es-
tato del Funcionario. -- Dilema de Eduardo: Liceo de Maldonado o traslado
a Buenos Aires... Si siempre era difícil conseguir (entiendo de ahora)
la dirección de un Liceo, se comprende que mucho más lo será queriendo
unicamente el de Maldonado".

"Yo desearé nada, pero desearé la dirección del Liceo de Maldo-
nado, queda la posibilidad de que lo nombren a Arcecho Cultural en Buenos
Aires. -- En virtud de que me dijeron que el actual Arcecho Cultural en esa
ciudad quedaba en traslado a París, hablé con el mismo amigo influyente
y que me da muestras de tener gran interés de ayudar a Eduardo; sin dar de-
lado a tal posibilidad, me está en un oratorio, y parece tener razón, em-
pezar a actuar en un sentido dado, en razón de rumores. -- También pensé que
con el tiempo podría haber de ser el traslado de Eduardo a Buenos Aires,
porque he creído siempre que allí prestaría servicios difíciles de realizar.
¡Allí y en cualquier lado!"

"Pero como Eduardo me habla dicho alguna vez que le gustaba el Con-
sejo de Vico y me dijeron que existían posibilidades serias de que Franco
cayera pronto, dije a Eduardo que si quería ir a España no le convenía mo-
verse de San Francisco, porque de ser ciertos esos rumores luego la sería
difícil un nuevo traslado tan pronto."

"He hablado, asimismo, que si no el Liceo de Maldonado o el traslado a
Buenos Aires, ¿por qué no un puesto de Director en el Ministerio de Ense-
ñanza Secundaria, y si ello no fuera posible, en el de Primaria?"

"Con Eduardo nunca he querido más que coadyuvar a sus propósitos; je-
nada he tenido en cuenta al para esto o lo otro le convendría mejor tal o cual
cual solución; al así ha ocurrido, no lo he dicho; nunca he dado motivos,
así lo creo, de que se ande en sospechas conmovedoras. Dejo todos los resquicios
para evitar cualquier rigidez de espíritu, que no está en mi ser."

"He roto dos cartas tan largas como resultará esta, que no quiero también romper. Las he roto porque no me salieron como quería, pues no fuera que estando los tres de acuerdo en lo principal un descuido mío de tono o lenguaje hiciese a la postre incómoda nuestra comunicación.— Por otra parte decía a Eduardo que la nueva situación política le es favorable; así es, y aun le agregaba alguna que otra cosa interesante. Yo haré todo lo que esté en mis pobres manos para poner en juego la influencia política de Eduardo y el cariño que se le tiene, e igualmente la admiración que se le le profesa justamente.— Ya hablaremos acerca de ~~las~~ interesantes sugerencias, interesantes, importantes; por el momento pienso, como tú, que no debe hablarse a nadie, nadie, de ello; ahora complicarían las cosas."

.....

...Me parece que la doble posibilidad de que se trata debió ser siempre muy dudosa, y tan adelgazada ya en el momento de escribirte Enrique que sólo por un resto de optimismo, o por que no le atribuyeses falta de paciencia o de energía, puedo explicarme que te hablase de una posibilidad más a tener en cuenta —la de Vigo— ~~conservando~~ así una relativa actualidad a las otras dos, que a todas luces se habían ya desvanecido o convertido en muy remotas. Ahora bien, no niego que de pronto pueda llegar el telegrama de Enrique en que se diga que una de las gestiones, o las dos a la vez, ha tenido éxito... Puesto así entre la lógica y los golpes posibles de la sorpresa no sé qué decir. Hablé a Esther de mis perplejidades y se expresó rotundamente así: —Hay que escribirle a Eduardo y decirle con toda franqueza que todo eso está en el aire, que no hay nada, que es perder el tiempo, que pueden pasar treinta años —salvo muerte o casualidad— sin que esos dos señores —el de Maldonado y el de Buenos Aires— se muevan de su sitio.

En fin, con esto y con los pasajes de la carta de Enrique, uniendo a lo uno y lo otro tu mejor conocimiento del asunto, podrás hacer juicio. Y ahora voy a decirte libremente lo que según el mío podrías hacer:

1º Escribir a Enrique, a Esther y a Eladio (el mayor, que está ahora en Montevideo) para que te digan qué posibilidades concretas —inmediatas o próximas— se derivan para ti de la nueva situación política del Uruguay, del nuevo ambiente y del cuadro general de los influjos favorables, especificando nombres y caminos.

2º Elegir lo más congruente con tus inclinaciones y tus planes.

3º Sólo valerte de Enrique, de Eladio o de Esther en los casos en que tengan una influencia clara y decisiva, o cuando —por alguna razón— sea muy claramente aconsejable la táctica indirecta.

4º Hacer uso de tu influencia directa, que yo sé que es grande. Y hasta creo que a algunas personas puede fastidiarles —o parecerles poco ventajoso— que no seas tú mismo quien hace la demanda.

5º Si llegase el momento de conseguir sufragios —de artistas, escritores, etc.— para que te encomienden alguna fundación de interés nacional, será otro asunto... Entonces ya hablaríamos de la táctica mejor, y acaso en ella pudiera yo quemar alguna pólvora...

Hoy dejamos consignada en la "Pan American International Air Express Service" la carpeta de Colmeiro. Va, pues, por avión. Parece ser, no sólo lo más rápido, sino también lo más seguro. La hemos asegurado además, asignándole un valor de quinientos dólares. (Para el mercado norteamericano Colmeiro le ha fijado el precio de trescientos cincuenta. Dispone sólo de

+ Las Cartas de Enrique en Maldonado: Maldonado, Uruguay, 1935.

Handwritten notes in the right margin, including the word "Crisis" and other illegible scribbles.

"El voto de los carteristas tan latente como resultará esta, que no quiero
 cambiar. Pero. Los de voto por que no me salieron como querían, pues no
 fuera que estando los tres de acuerdo en lo principal un descuido mío de
 tono o lenguaje hiciera a la postre inóculos nuestras comunicaciones. -- Por
 otra parte debía a Eduardo que la nueva situación política le es favorable
 así es, y con la certeza alguna que otra cosa interesante. Yo haré todo
 lo que esté en mis pobres manos para poner en juego la influencia política
 de Eduardo y el cariño que se le tiene, e igualmente la administración que se le
 le profesa justamente. -- Ya habíamos acordado de las interesantes sugere-
 nes y interesantes, importantes; por el momento pienso, como tú, que no debe
 hablarse a nadie, nadie, de ello; ahora complicarían las cosas."

... Me parece que la doble posibilidad de que se trata debió ser aiar-
 que muy ágil, y tan adelantada ya en el momento de escribirte Enrique
 que sólo por un instante de optimismo, o por que no la estuvieras lista de
 paciencia o de energía, puedo explicarme que te hablase de una posibilidad
 más a tener en cuenta -- la de Víctor -- considerando así una relativa neutralidad
 a las otras dos, que a todas luces se habrían ya desvanecido o convertido
 en muy remotas. Ahora bien, no niego que de pronto pueda llegar el peligro
 me de Enrique en que se diera que una de las gestiones, o las dos a la vez,
 ha tenido éxito... Puesto así entre la lógica y los golpes posibles de la
 sorpresa no sé qué decir. Hablé a Father de mis posibilidades y se expresó
 rotundamente así: -- Hay que escribirle a Eduardo y decirle con toda franqueza
 que que todo eso está en el aire, que no hay nada, que se perderá el tiempo,
 que pueden pasar treinta años -- salvo muerte o enfermedad -- sin que esas dos
 gestiones -- el de Maldonado y el de Buenos Aires -- tengan de su sitio.

En fin, con esto y con los pasajes de la carta de Enrique, uniéndolo a
 lo que y lo otro en mejor conocimiento del asunto, podrás hacer juicio. Y
 ahora voy a decirte libremente lo que según el caso podrías hacer:
 1º Escribir a Enrique, a Father y a Eladio (el mayor, que está ahora
 en Montevideo) para que te digan qué posibilidades concretas -- inmediatas
 o próximas -- se derivan para ti de la nueva situación política del Uruguay,
 del nuevo ambiente y del cuadro general de las influencias favorables, espe-
 cificando nombres y caminos.

2º Escribir lo más conveniente con tus intenciones y tus planes.
 3º Sólo volver a Enrique, de Eladio o de Father en los casos en que
 tengan una influencia clara y decisiva, o cuando -- por alguna razón -- sea muy
 claramente aconsejable la táctica indirecta.

4º Hacer uso de la influencia directa, que yo sé que es grande. Y has-
 ta creer que a algunas personas puede resultarle -- o parecerles poco fien-
 tona -- que no seas tú mismo quien hace la demanda.

5º Si llegase el momento de conseguir algunas actividades -- de carácter activo --
 res, etc. -- para que te encomiendan alguna fundación de interés nacional,
 será otro asunto... Entonces ya hablaremos de la táctica mejor, y de cómo
 en ella pudiere yo guiar algunas acciones...

Hay algunas cosas que se constataron en la "Pan American International Air Express
 Service" la corporación de Colombia. Ya, pues, por avión. Parece ser, no sólo
 lo más rápido, sino también lo más seguro. La línea asegurada aéreo, así-
 guando en valor de quince millones dólares. (Para el mercado norteamericano
 Colombia le ha fijado el precio de transacciones aéreas. Dijo que sólo de

una. Si hay cliente te dará comisión). El precio para ti -le obligué a poner precio- es de cincuenta dólares, a plazos o al contado. Yo tengo otra, también le obligué a cobrarme y tengo que echar cuentas, porque me parece que me cobró más caro, a pesar de que no soy Cónsul. No sé por qué sospecho que quiere hacerte su marchante en Estados Unidos... Con "La Ofrenda" ya apenas hay negocio posible. Hizo sólo nueve copias, vendió algunas y tiene que guardar tres o cuatro, una o dos para él y las demás para algún pazo y algún museo de Galicia. Una creo que la destina al Ayuntamiento de Silleda. El ejemplar que recibirás no está compuesto con copias excedentes: es de los "museables", según verás por el registro inicial y por las marcas de cada grabado. El prólogo es muy justo, artesano y sutil. Es de él y le dió muchas vueltas vueltas, como un teólogo que no se fía de la teología. La dedicatoria la fué diciendo en voz alta, como si se dictase así mismo, con voz archigallega y articulación archicastellana. Después no le gustaba. "¡Pero ya está!" Hizo unos movimientos de campanario que se arranca del suelo, riendo con la cabeza oblicua, volvió a leer lo escrito y dijo modestamente, con suave y secreta cordialidad: "Y puede que esté bien. Eso que dices me convence: silvestre, silvano..."

Supongo que recibirías ya los dos ejemplares que te envié del "Teatro de Buscón".

No te olvides de las tarjetas con dedicatorias, y de indicar número de ejemplares que debo enviarte.

Espero tus noticias. Recuerdos y abrazos

Nota.- Por algunos de los pasajes que transcribo de la carta de Enrique -y por otros que no transcribo porque desglosados perderían gran parte de su gracia o de su peso- se puede advertir hasta qué punto necesita sentir con toda transparencia que confías en él, en la profundidad y claridad de su afecto. Yo le hablaré de esta carta, y de las citas que hago de la suya, en momento ~~oportuno~~ ^{convenientemente}; entretanto me parece mejor que no la menciones, salvo en aspectos indispensables.

El número de la encomienda confiada a la Pan American International Air Express Service es D624795. Nos han dicho que te lo comunicásemos para que hicieses la reclamación oportuna si el envío tardase en llegar a tus manos más de lo normal. Se supone que lo recibirás hacia el 10 de este mes.- Los grabados son once. Así consta en la guía de transporte.

una. Si hay cliente te dare comisión). El precio para ti -le oblige a poner precio- es de cinco mil dólares, a plazos o al contado. Yo tengo otro, también le oblige a comprar y tengo que echar cuentas, porque me parece que me cobro más caro, a pesar de que no soy General. No sé porque sospecho que quiere hacer su negocio en Estados Unidos... Con "la Ofronda" ya apenas hay negocio posible. Hizo solo nueve copias, vendió algunas y tiene que guardar tres o cuatro, una o dos para él y las demás para algún pago y algún museo de Galicia. Una creo que la destina al Ayuntamiento de Silles. El ejemplar que recibí no está compuesto con copias excelentes: es de los "miserables", según verán por el registro inicial y por las marcas de cada grabado. El prólogo es muy justo, artístico y útil. Es de él y le dió muchas vueltas, como un teólogo que no se fía de la teología. La dedicación la fue diciéndola en voz alta, como si se dictase así mismo, con voz archiepiscopal y archiepiscopaliana. Después no le gustaba. "¡Pero ya está!" Hizo unos movimientos de campanario que se escuchan del suelo, riendo con la cabeza oblicua, volviéndose a leer lo escrito y dijo modestamente, con suave y secreta cordialidad: "Y queda que esté bien. Eso que dicen me conviene: aliviarlo, aliviarlo..."

Supongo que recibí ya los dos ejemplares que te envié del "Tesoro de Basón". No te olvides de las tarjetas con dedicaciones, y de indicar número de ejemplares que debo enviarte.

Espero tus noticias. Recuerdos y abrazos.

Nota.- Por algunos de los pasajes que transcribo de la carta de Enrique y por otros que no transcribo porque desfogados perderían gran parte de su gracia o de su peso - se puede advertir hasta qué punto necesito sentir con toda transparencia que confío en él, en la profundidad y claridad de su afecto. Yo le hablaré de esta carta, y de las citas que hago de la suya, en momento ~~oportuno~~ ^{adecuado} en tanto me parece mejor que no la mencionen, salvo en aspectos indispensables.

El número de la encomienda confiado a la Pan American International Air Express Service es D624795. Nos han dicho que te lo comunicamos para que hicieses la reclamación oportuna al envío tardado en llegar a tus manos más de lo normal. Se supone que lo recibiste hacia el 10 de este mes. - Los grabados son once. Así consta en la guía de transporte.